

De La Tormenta A La Calma Por Cristo

091

Salmo 107:28 *En su angustia clamaron al Señor, y él los sacó de su aflicción. 011- 0.1529 Cambió la tempestad en suave brisa: se sosegaron las olas del mar. 30 Ante esa calma se alegraron, y Dios los llevó al puerto anhelado.*

Pensemos:

En términos atmosféricos, la tempestad y la calma son dos situaciones antagónicas de los efectos del viento y el agua en el mar. Decimos que hay tempestad cuando el mar experimenta una violenta agitación de las aguas, provocada por fuertes vientos y acompañada de grandes olas. Y la calma ocurre cuando cesa la tormenta, y se observa quietud de las aguas sin oleajes ni vientos. La tempestad y la calma también se usan como términos coloquiales para referirse a situaciones opuestas del diario vivir entre casos de disturbios, desordenes y cualquier tipo de exaltación, o a la calma, cuando llegan los ansiados momentos de tranquilidad y paz.



La escritura leída, podría ser una situación propia de David, o una referencia profética a la experiencia vivida por los discípulos de Cristo en el relato de Mateo 8:23-27, cuando todos viajando en una barca, experimentaron la angustia de una fuerte tormenta con grandes vientos y olas que inundaban la barca mientras el Señor dormía. Estos, al ver la tranquilidad del Señor, fueron a despertarle exclamando:

“--¡Señor --, sálvanos, que nos vamos a ahogar! Y Él les contestó --Hombres de poca fe, ¿por qué tienen tanto miedo? Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas, y todo quedó completamente tranquilo”.

La imagen que puede verse de este relato en el sentido espiritual, es el estado de agitación, en que vive el ser humano. Antes de ser redimidos, vivíamos como en un barco en un mar tormentoso, agitados por las pasiones, lanzados de aquí para allá en angustias, y seducidos por las tentaciones que nunca se acaban. Tal vez viviendo momentos de aparente calma o tiempos de aparente sonrisa y prosperidad; pero de repente llegan nuevamente las aflicciones del pecado, en donde Satanás, y el mundo se levantan contra nosotros en forma de una violenta tempestad, de la cual no podemos escapar fácilmente. Y al menos que Dios intervenga en ese instante a nuestro favor, y les ordene paz y sosiego a las tormentosas aguas, seremos presa de las absorbentes olas del pecado y la condenación.

Nadie puede apreciar y entender tanto esta ilustración narrada en el Salmo y en Mateo leídos, como aquel que la ha experimentado en carne propia. Pero qué curioso y lamentable a la vez, que Dios recibe llamadas de auxilio con más frecuencia de las personas afligidas, que de las que gozan de aparente bienestar y tranquilidad

©Copyright 2020, "Perlas de Sabiduría" All rights reserved. Este material fue elaborado por inspiración del Espíritu Santo a través de Siervos de Dios. Ha sido preparado para difundir libremente la palabra de Dios sin fines de lucro. Cualquier ofrenda a UMC será usada para apoyar y/o sembrar en el desarrollo de éste y otros materiales cristianos de libre difusión, y también para apoyar a los ministerios que proveen escritos para Perlas de Sabiduría.

sintiéndose fuera de peligro. Por ejemplo, en la historia del hijo pródigo, este joven era muy orgullo y altivo y luego de salir de casa, decidió que no regresaría nunca, hasta que la necesidad le empujó a hacerlo; Y entonces exclamó por perdón, y oyó palabras de amor de su padre. Las enfermedades corporales forzaron a muchos, según los relatos bíblicos a acudir a Cristo, en tanto que otros que disfrutaban de salud no le reconocieron.

Podríamos pensar que al Señor le produce desagrado, escuchar oraciones de personas que son impulsadas sólo por el deseo de salir del peligro, y no por el amor y la sinceridad de buscarlo a El de corazón. Lo cierto es que si Cristo, en sus días aquí en la tierra no hubiera escuchado el clamor, de aquellos que acudieron a Él en desgracia de la ceguera, la cojera, la parálisis, las fiebres, el hambre, los endemoniados y las muertes prematuras; no hubieran experimentado su milagro de sanidad, liberación, resurrección y redención.

En muchas ocasiones, el Señor Jesucristo manifestó, que la adversidad fue permitida, como en el caso de la muerte y resurrección de Lázaro (Juan 11:40), o la multiplicación de los peces y los panes en la alimentación de los 5000 (Mateo 14:13), para que el Padre fuera glorificado. Las 10 plagas de Egipto fueron también otro ejemplo de hechos tormentosos, que permitieron ver el poder del creador, para que la humanidad pudiera reconocer su poder y su gloria, y nuestra necesidad de Él. Y que podamos descubrir también, que Dios es un amigo fiel y verdadero, y que nunca nos abandonará porque siempre está allí, presto a ayudarnos, cuidarnos y sanarnos cuando clamamos a El (Jeremías 33:3).

De otro lado, también el apóstol Santiago nos presenta las adversidades como oportunidad para formar nuestro carácter y fe, cuando dice en,

Santiago 1:” 2Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, 3 pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. 4 Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada”.

Muy buen consejo de Santiago, para que, así como el atleta, que se forma en medio del combate, y de la competencia, vivamos nosotros los momentos difíciles confiados en que nuestro Dios todopoderoso, extenderá su mano para sacarnos del tormentoso mar, a aguas tranquilas y al puerto anhelado. Que sea esa nuestra actitud ante cualquier tormenta que enfrentemos esta semana.

Oremos:

Amado Padre Celestial, en este momento, pongo en tus manos la situación de angustia y tormento que estoy viviendo. Te pido perdón porque tuviste que usar esta situación para hacerme reconocer que sin ti no puedo vivir en paz. Y que tú eres el único que tiene el poder para aquietar la tormenta. Gracias porque en medio de esta situación, quieres formar mi carácter para llenarme de fe y paciencia. Pido también en este momento, por aquellos a mi alrededor para que también busquen tu rostro, y reconozcan que tú eres la respuesta a la calma, y el único camino, verdad y vida para llegar a ti. En Jesucristo el Señor, Amen.